



#ANTENTAS Josep María; (2014). "Miguel Romero, la irreductibilidad permanente", Revista *Teknokultura*, Vol. 11 Núm. 1: 191-200.

---

Recibido: 06-03-2014  
Aceptado: 17-03-2014

Link open review:  
<http://teknokultura.net/index.php/tk/pages/view/opr-205>

## Miguel Romero, la irreductibilidad permanente

*Miguel Romero, the indomitable spirit*

Josep María Antentas

Universidad Autónoma de Barcelona  
[josepmaria.antentas@uab.cat](mailto:josepmaria.antentas@uab.cat)

### RESUMEN

*In memoriam* de Miguel Romero. Un repaso por su trayectoria política y activista, desde su papel en la lucha anti-franquista, hasta su participación en las últimas movilizaciones sociales. En todo momento, destacando como por la coherencia y el compromiso con sus principios revolucionarios.

### PALABRAS CLAVE

Miguel Romero, *In memoriam*, Viento Sur, anti-capitalismo, activismo.

## **ABSTRACT**

Miguel Romero *In memoriam*. A review of his political and activist trajectory, from his role in the fight against Franco to his participation in the most recent social mobilizations. At all times, standing out for the coherence and the commitment to his revolutionary principles.

## **KEYWORDS**

Miguel Romero, *In memoriam*, Viento Sur, anti-capitalism, activism.

## **SUMARIO**

Pasión internacionalista  
Insumisión a contracorriente  
Amaneceres altermundialistas  
Pensando la ruptura  
Bibliografía

## **SUMMARY**

Internationalist Passion  
Crosscurrent Insubordination  
Dawning of Another World  
Thinking the break  
Bibliography

“Nos hemos equivocado a veces, incluso a menudo, y sobre bastantes cosas. Al menos, no nos hemos equivocado ni de combate ni de enemigos”.

Daniel Bensaïd (2004:18)

Miguel Romero (Melilla, 1946-Madrid, 2014), el Moro, para sus amigos políticos, fue para quienes le conocimos y compartimos las mismas ideas políticas y trayectoria militante, una referencia de las que no abundan. Una figura que deja impronta. Insustituible, irremplazable..., son el tipo de adjetivos que no dejan de repetirse en los artículos y conversaciones sobre él.

Militante del Frente de Liberación Popular (FLP) entre 1966-1969, fue uno de los fundadores y dirigentes de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) desde su creación en 1971 hasta su unificación con el Movimiento Comunista (MC) en 1991. Durante años dirigió el órgano de prensa de la LCR, *Combate*, y la versión castellana de la revista internacional *Inprecor*. Tras el fracaso de la unificación entre la LCR y el MC formó parte, ya sin tareas de dirección, en los sucesivos colectivos y proyectos políticos que parte de los supervivientes del naufragio impulsaron, como Izquierda Alternativa, Espacio Alternativo (creado en 1996) y, finalmente, Izquierda Anticapitalista desde 2008.

Fue director de la revista *Viento Sur* desde su fundación en febrero de 1992 y a ello consagró su principal tarea militante las dos últimas décadas de su vida. Al frente de la misma practicó un periodismo militante de calidad, propio de alguien muy preocupado por la dependencia informativa de la izquierda y de los movimientos sociales respecto los medios convencionales: “no podrá desarrollarse el espacio anticapitalista sin tener autonomía de información respecto a los medios convencionales, es decir, sin contar con medios alternativos que sean utilizados cotidianamente como fuente prioritaria de información, o al menos como 'segunda fuente' con la que contrastar la (des) información que se recibe por los medios convencionales” (Romero, 2010: 33). No ver el mundo con los ojos del adversario era la primera condición para poder desarrollar un espacio político y social de contestación al orden existente.

---

## Pasión internacionalista

Dedicó gran parte de su actividad militante al internacionalismo político, participando en el equipo de dirección de la IV Internacional, en los setenta y ochenta, al lado de figuras como Ernest Mandel o Daniel Bensaïd, con quien le unió una gran amistad. Tuvo una relación cordial y afectuosa con Mandel de quien, al recordar su legado intelectual, enfatizaba la importancia de sus trabajos sobre la “autoorganización y la autogestión” (Romero, 2005: 17).

Aprender de las experiencias internacionales vivas, de sus lecciones concluyentes y de sus interrogantes no resueltos, fue una de las grandes pasiones políticas del Moro. En 1979 tras una breve visita a la Nicaragua sandinista escribía: “sería propio de pedantes o sectarios incorregibles tratar de encerrar en un catecismo a una revolución viva. No hemos ido a Nicaragua como “profesores”, sino como alumnos. Hemos ido a aprender, a tratar de enriquecer nuestra política, a ponerla a prueba. No hemos ido a dar lecciones a una revolución” (Romero, 1979: 9). Ni adhesiones inquebrantables acrílicas ni lecciones doctrinarias en nombre de una ortodoxia inexistente a los procesos reales, esta es la cuestión, este es el siempre delicado equilibrio a conseguir. Lo mismo vale para la revolución sandinista, el zapatismo, las experiencias bolivarianas de los años 2000, o las revoluciones del mundo árabe. En esto consistió para él el internacionalismo militante.

En los años noventa y dos mil se dedicó profesionalmente al mundo de las ONGs y la cooperación internacional. De este trabajo profesional también se derivan algunos de sus escritos y preocupaciones que conectan, en última instancia, con sus preocupaciones internacionalistas. Tuvo siempre una visión muy crítica con la cooperación internacional institucionalizada y mercantilizada, en defensa de una cooperación solidaria, alejada de la filantropía empresarial, el marketing, y cerca de los valores del internacionalismo político militante, es decir, de “una agenda alternativa de desarrollo en la que la cooperación solidaria se entienda como una relación social y política igualitaria, articulada con las luchas y los movimientos sociales emancipadores” (Romero y Ramiro, 2013).

## Insumisión a contracorriente

El Moro formó parte de aquellos que pelearon porque el final del franquismo abriera una senda de ruptura y de posibilidades que al final no fueron tales, que lucharon por abrir brechas que no se profundizaron. Siempre reivindicó la política seguida por la LCR en la

Transición, la intransigencia en no haber cedido a la reforma pactada, lo que no implica no reconocer errores y patinazos. “Hay en todo caso, muchas más luces que sombras en la experiencia de la Liga durante esos años. Pero debemos recordar las dos” (Romero, 2011: 56). La LCR se movió bien en el periodo inmediato a la muerte de Franco, fue “una organización bien conectada con la dinámica de los acontecimientos. Pero también puede decirse que los acontecimientos 'conectaban bien' con la Liga. Había condiciones muy adecuadas para una organización activista, empírica, unitaria y radical” (Romero, 2011: 58).

Al ir avanzando la Transición, la LCR padeció “un cierto aislamiento político en la medida que era la única organización significativa a la izquierda del PCE” que no participaba en los marcos unitarios de la Junta Democrática (1974) o la Convergencia Democrática (1975), ambas unificadas en la Coordinación Democrática (1976), que funcionaban como referentes. Ello significó que la mayoría de sus propuestas quedaron reducidas a “un carácter meramente propagandístico, difundido solamente por las propias publicaciones, sin apenas posibilidad de desarrollar iniciativas políticas con influencia práctica. No fue un problema demasiado importante en la etapa de ascenso del movimiento, pero se fue agravando a medida que la 'reforma negociada' fue ganando peso como alternativa pretendidamente 'realista', sin que fuera posible desbordarla” (Romero, 2011: 61). La LCR, “chocó con la Transición y salió muy dañada del choque” (Romero, 2011: 56), aunque sobrevivió malherida afrontando a contracorriente una escarpada senda no prevista, navegando contra el viento en un océano donde los cantos de sirena del “realismo” y la “modernización” felipista sonaban cada vez con más fuerza.

Hoy, cuando los cadáveres escondidos en los armarios de la Transición salen por todas partes, cuando los sapos tragados por los partidarios de la reforma ya se han mostrado indigestos, cuando la autocomplacencia autojustificatoria de los carreristas ya no se sostiene, haber formado parte de la minoría de irreductibles que nunca participó de la legitimación del régimen y en la justificación de la farsa, sin por ello caer en el radicalismo estético y estéril (lo que no implica no haber cometido errores izquierdistas importantes), es algo que honra a la memoria de Miguel Romero. Haber jugado siempre fuera de las normas, a costa de perderse el guateque de los triunfadores satisfechos de su propia audacia y de sus propias renunciaciones, no es algo de lo que muchos puedan jactarse.

Tras el “choque” con la transición y vivir momentos difíciles y de “desorientación”, la LCR empezó a reubicarse en el nuevo escenario. En el cambio de década, a finales de 1979, empezaría a dibujar una nueva perspectiva estratégica, la construcción del “partido de los revolucionarios” basado en la apuesta por una fuerza política construida “en común por corrientes revolucionarias, con diferentes ideologías y valoraciones de la historia, pero con un

acuerdo sobre las 'tareas centrales' de la revolución” (Romero, 2007: 111) y en el marco de una práctica orientada hacia la implicación activa en los “nuevos movimientos sociales” de la década de los ochenta, en un escenario político internacional y en el Estado español adverso para los vientos de cambio social igualitario, a pesar del empuje del movimiento anti-OTAN y otras luchas sociales y sindicales, como la Huelga General 14D de 1988. La unificación fallida de la LCR y el Movimiento Comunista (MC) en 1991, disuelta pocos meses después, marcaría un punto de inflexión central en la trayectoria militante y política del Moro y de quienes participaron de su mismo periplo generacional y político. Tocaría, después, mantenerse precariamente a flote, sin jamás arrojar la toalla. A contracorriente y en plena incertidumbre estratégica. Sólo con la certeza de la senda escogida a mitad de los sesenta, a pesar de los errores cometidos por el camino. Sólo con la certeza del combate librado, a pesar de los magros resultados obtenidos.

Miguel Romero integró la minoría irredenta de su generación que tras el fin de las grandes esperanzas de los sesenta y setenta, tuvo que recorrer de los ochenta en adelante, “el trayecto que nos tocó, tan distinto del que habíamos imaginado” (Romero en Garí, 2014). Una generación, sin embargo que, como recordaba Daniel Bensaïd (2004: 18), “a fuerza de paciencia ganó el derecho a reempezar”. Un derecho que el Moro no quiso desaprovechar. Tras el hundimiento de comienzos de los noventa no dejó pasar ninguna oportunidad para coger el primer e inesperado tren que se presentó y empezar, desde muy abajo, a remontar el vuelo frente al dominio entonces aplastante del neoliberalismo, en forma de los primeros despuntes de lo que acabaría por llamarse movimiento “antiglobalización” y que eclosionaría en Seattle en 1999.

Un derecho a recomenzar que se manifestaría en toda su plenitud política en los últimos años de su vida cuando la “gran crisis” capitalista abriría de nuevo el camino para una política de ruptura con el orden establecido, aunque en muy difíciles condiciones y precarios puntos de partida. Sin duda, no haber cedido nunca ante el adversario había valido la pena.

## **Amaneceres altermundialistas**

Siguió desde muy de cerca y desde el principio la trayectoria del movimiento zapatista tras su alzamiento el 1 de enero de 1994. A pesar de sus desacuerdos teóricos, estratégicos y políticos tuvo una gran simpatía y estima por los zapatistas, como se refleja en sus escritos y en la atención que Viento Sur dedicó a su lucha. Al igual que tantos otros, consideraba que el zapatismo marcó el inicio del lento, e imprevisto, repunte de las resistencias sociales al

neoliberalismo durante la segunda mitad de los noventa: “Más allá de su fuerza simbólica, el zapatismo identifica al enemigo común (el neoliberalismo); cuestiona las ideas tradicionales de la izquierda sobre la lucha por el poder; afirma que el protagonismo de la acción colectiva debe estar en la 'sociedad civil' (en su acepción de 'los de abajo') y propone el encuentro entre todas las resistencias al neoliberalismo y todas sus víctimas, rechazando expresamente cualquier pretensión de hegemonía doctrinaria o de 'vanguardia política’” (Romero, 2003: 221-222).

Participó en los primeros compases del entonces naciente, y aún sin nombre, movimiento “antiglobalización”, en la organización del Foro Alternativo “Las otras voces del planeta” y la “Campana 50 años bastan” en ocasión de la asamblea general del FMI y el BM en Madrid en setiembre y octubre de 1994. Tras la eclosión del movimiento en Seattle, para un internacionalista militante como él fue natural implicarse en los debates del Foro Social Mundial y todas las discusiones sobre la globalización y sus alternativas que tuvieron lugar, a caballo entre los últimos años del siglo XX y los primeros del nuevo siglo. Comprendió que era allí donde había renacido, de forma tan inesperada como fugaz, una nueva posibilidad de crítica al capitalismo y la demostración de que quienes habían proclamado el “fin de la historia” a comienzos de los años noventa habían cantado victoria antes de tiempo.

Le interesaron en particular los debates sobre la relación entre el “movimiento” y la “política”, que tanta tinta hicieron correr en los ambientes altermundialistas y del Foro Social, y las controversias entorno al “regreso de la política” al calor de la ofensiva imperialista internacional del Gobierno Bush, la victoria de Lula en 2003 cuya política social liberal siempre criticó, y la consolidación de la “revolución bolivariana” a partir de 2002 o la victoria del MAS de Evo Morales en Bolivia en 2005. Transcurrido el “movimentismo” inicial, la creciente politización de los debates en la galaxia altermundialista era algo positivo pero, al mismo tiempo, la forma concreta en que “regresaba la política”, basada en la subalternidad a la política institucional y gubernamental, aunque fuera respecto a fuerzas y gobiernos situados contradictoriamente en el campo de la crítica a la globalización, siempre le inquietó. El reto, tan real como difícil, era “buscar el regreso de la política entendida como una actividad emancipadora, pero por otros caminos que nos alejen de los callejones sin salida del pasado” (Romero, 2008: 140).

Durante años siguió con pasión los avatares e itinerarios del altermundialismo, cuando éste era el principal foco de energía para una política de resistencia a la globalización neoliberal. Al mismo tiempo, cuando quedó patente que este movimiento se había apagado, en parte tan abruptamente como había llegado, no tuvo ninguna inercia nostálgica hacia las “instituciones” que éste había creado, como los propios Foros Sociales, y más que apostar

por su repetición sin chispa, giró su atención hacia el escrutinio de todos los pequeños indicios, aún imperceptibles, de la emergencia de lo que estaba aún por venir. Había que saber pasar la página y, con el bagaje de lo aprendido, buscar nuevas fuentes de inspiración y nuevas sendas para la lucha.

## **Pensando la ruptura**

Tras un largo periodo de declive de las luchas sociales y unos primeros años tras la crisis marcados por la parálisis social, siguió con entusiasmo la irrupción del 15M y el cambio de época que significó, y los debates estratégicos que surgieron al calor del nuevo ciclo, en particular las controversias sobre el 99% surgidos a partir de Occupy y las discusiones sobre cómo reconstruir una mayoría social. ¿Cómo reconstruir la izquierda en sentido amplio, como reconstruir un proyecto revolucionario y anticapitalista de cambio social? Esta preocupación recorrió el sentido de su actividad y escritos desde el “final del corto siglo XX” y la proclamación del “nuevo orden mundial” en adelante.

Volcarse en lo social y en lo nuevo, en el “movimiento real”, a lo que emerge y aún está por venir, pero sin renunciar a un legado, a una propia identidad en constante mutación. Este fue el punto de (re)partida para remontar el vuelo. En esta perspectiva daba un peso esencial a la politización de la izquierda social y de los activistas sociales. No se trataba, por tanto, de centrarse sólo en el diálogo entre corrientes políticas organizadas y situarse en una perspectiva de recomposición de la izquierda, sino también de reconstrucción de un proyecto de cambio social.

En una entrevista en 2010 en el Viejo Topo, antes del gran estallido del 15M y del ascenso de Syriza, afirmaba que la crisis iba a cambiar en un plazo medio, de cuatro o cinco años el mapa de la izquierda situada a la izquierda de la “socialdemocracia”, cuya naturaleza “dependerán especialmente del curso de las luchas sociales frente a la crisis capitalista y de cómo respondan a ellas las organizaciones de lo que podemos llamar el “espacio anticapitalista”, es decir, tanto la izquierda política como la izquierda social” (Romero, 2010: 27).

En este escenario la izquierda política radical tenía dos grandes desafíos: afrontar la política unitaria y convertir el discurso anticapitalista en políticas concretas ligados a los conflictos actuales. El reto de fondo era “la necesidad de construir alternativas unitarias de izquierda que rompan el corsé bipartidista y creen expectativas de cambios radicales y fiables en la sociedad”. La existencia de una alternativa política con incidencia política y

social es un aspecto muy importante para el desarrollo de las luchas sociales, pues “no habrá el cambio que se necesita en las relaciones de fuerzas sociales, sin que haya un cambio en las relaciones de fuerzas políticas de la izquierda. Son procesos imbricados, pero relativamente autónomos, con tareas y responsabilidades específicas en cada espacio” (Romero, 2012).

En sus reflexiones sobre qué tipo de proyecto había que construir, una idea que recorre muchos de sus artículos, entrevistas y charlas, es la de que los militantes eran gente normal, y que tenían que aparecer como tales, no como gente que decía “cosas raras” antes los ojos de la mayoría. Una idea que me parece fundamental en los tiempos de hoy, donde la crisis de legitimidad del sistema abre posibilidades para conectar con amplios segmentos de la población alejados de las minorías activistas, y cuando la izquierda militante tiene la necesidad y el reto de llenar el vacío de representación existente con nuevas opciones de ruptura y cambio social. Momentos donde el narcisismo, la resistencia estetizada y la autocontemplación son de los más inapropiados.

No son los activistas los que hacen y dicen cosas extrañas, lo que no es “normal” es la irracionalidad e injusticia del actual modelo y de sus gestores y apologetas, nos venía a decir el Moro. ¿Qué tipo de militancia, qué tipo de compromiso, qué tipo de organización, qué forma de relacionarse y hablar con el grueso de la población? Preguntas todas ellas imprescindibles para pensar la política en los tiempos que corren: “La política revolucionaria tiene que ser una pasión, pero no debe ser la única. Necesitamos construir organizaciones no para héroes, sino para gente corriente, rebeldes a ras de calle. Una revolución sólo puede triunfar si la entienden y la hace suya la gente corriente” (Romero, 2010b: 87).

Nunca mejor dicho.

---

## Bibliografía

- BENSAÏD, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock
- GARÍ, M. (2014). “La dignidad revolucionaria”. (disponible en: <<http://vientosur.info/spip.php?article8677>>)
- ROMERO, M. (1979). *Viva Nicaragua Libre*. LCR: Barcelona
- ROMERO, M. (2003). “El futuro de la sociedad civil”. En VIDAL BENEYTO, J.. *Hacia una sociedad civil global* (pp. 219-245). Madrid: Taurus
- ROMERO, M. (2005). “Ernest Mandel: la misión del enlace”. En MANDEL, E. *Escritos de Ernest Mandel* (pp. 9-22) Madrid: La catarata.
- ROMERO, M. (2007). “El trotskismo de la Liga”. En BENSAÏD, D. *Trotskismos* (pp.99-118) . Barcelona: El Viejo Topo
- ROMERO, M. (2008). “El Foro Social Mundial y la política: el riesgo de la extinción”. En AAVV. *El futuro del Foro Social Mundial* (pp. 123-140). Barcelona: Icaria
- ROMERO, M. (2010). “Para tejer los desgarrones” (entrevista). *El Viejo Topo* 268, 27-33
- ROMERO, M. (2010b). “Política de Daniel Bensaïd”. *Viento Sur* 110, 83-90
- ROMERO, M. (2011). “El choque contra la transición”. *Viento Sur* 115, 56-63
- ROMERO, M y Ramiro, P. (2013). “La globalización de la pobreza”. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 121, 143-156.
- ROMERO, M. (2012). “14N, el día después. Notas periféricas”. [online] *Viento Sur*. Consultado en: <<http://www.vientosur.info/spip.php?article7427>>